Presentación del libro de Oscar Conde
Lenguaje argento.Historia e identidad del habla argentina
Academia Argentina de Letras, 10 de septiembre de 2026

"La huella profunda e ineludible" del español argento

Leonor Acuña (AAL)

1. El libro

Estoy agradecida a Oscar Conde por haberme convocado, con colegas a quienes aprecio y respeto, a integrar esta mesa para presentar su libro *Lenguaje argento. Historia e identidad del habla argentina.* Estoy agradecida además porque disfruté su lectura, aprendí sobre el lunfardo y sobre cómo se estudia el léxico. Encontré algunas respuestas y más preguntas a temas sobre los que estamos trabajando desde hace tiempo.

Voy a empezar parafraseando las palabras finales del libro de Oscar: "este vocabulario revela […] la influencia de la tradición criolla y a las distintas concepciones culturales inmigradas que dejaron en los argentinos, en su habla y en su literatura **una huella profunda e ineludible**" (Conde 2026: 275). Quiero hablar de esa huella profunda e ineludible.

Para quienes todavía no han leído el libro, me permito adelantarles que Oscar Conde emprende —y nos hace acompañarlo con la lengua afuera— un viaje amoroso y desaforado por el léxico argentino

Aunque insiste en que no se trata de un trabajo ni erudito ni académico, disiento y aclaro que él es un **erudito**: tiene la forma de conocer y explicar del erudito y tiene la amplitud de conocimiento y la memoria para ello. Y el texto es **académico** con la función e intención de divulgar: transmite su conocimiento en un formato claro y educativo. Recordemos que saber y disfrutar transmitiendo ese saber son virtudes infrecuentes.

En este trabajo que presentamos hoy, Oscar continúa, amplía y profundiza el estudio del léxico lunfardo, se vuelca decididamente a una mirada más amplia sobre la lengua e incluye historia, sociología, literatura y música. Organiza su libro en un prólogo, una introducción, tres capítulos, dos glosarios imprescindibles ("Conceptos utilizados" y "Palabras y locuciones explicadas o mencionadas") y la bibliografía.

Los tres capítulos constituyen un camino de acercamiento al español argento ("Las palabras que estaban", "Las palabras que nos trajeron" y "Las palabras que inventamos"). Se trata de poner la lupa en tres etapas de la lengua: un antes histórico, luego, el momento en el que se construye la enorme realidad urbana de nuestro país, compuesta por los desplazamientos de personas desde las provincias y desde otros países que se mezclan, pelean por su espacio real y simbólico, y que, finalmente, alcanzan una cierta unidad lingüística consolidada en "las

palabras que inventamos". En esta última parte, aparece un Oscar Conde periodizando su propia experiencia con la lengua.

Conde-narrador es un personaje al que hay que atender y entender. Es demandante y exige atención. Nos mandonea y ordena en primera persona:

- dice que Borges toma *"una mala decisión poética"* al modificar un verso de "Luna de enfrente" para evitar el lunfardo *atorrando* (Conde 2026: 80);
- desconfía de nuestra capacidad de prestar atención y de abandonar nuestros prejuicios:*"[los inmigrantes italianos] [p]rocedían de diferentes regiones y consecuentemente hablaban no dialectos -como expliqué- sino distintas lenguas aun cuando algunas fuesen muy cercanas entre sí"* (Conde 2026: 130).

Por momentos, actúa como un maestro de ceremonias: *"A continuación les voy a presentar en exclusiva un grupo de vocablos que, con bastante certeza, creo que pueden darse como galleguismos incorporados al habla argentina."* (Conde 2026: 162).

Nos hace reír con heridas de su propia historia de extranjero: *"La primera vez que estuve en Madrid, en un bar le pregunté por el baño al camarero —no le dije mozo, que les revienta— y burlonamente me preguntó: '¿Usted necesita bañarse, caballero? Porque, si no es así, lo que necesita es ir al servicio'."* (Conde 2026: 213).

Y permanentemente nos cuenta sus sentimientos por la lengua:

- *"Cuando mi tía Teresa daba por concluido un asunto, pronunciaba graciosamente ¡chaupinela!..."* (Conde 2026:258);
- *"Yo aborrecía la palabra pardo y no la usaba"* (Conde 2026:264)

2. Las palabras

Por momentos, este libro parece una novela en la que Oscar Conde nos cuenta la historia de cómo:

> *"A lo largo de los últimos doscientos años puede comprobarse que, en nuestro país, receptáculo de tantas gloriosas colectividades inmigrantes, se fue forjando un lenguaje popular propio, único e identificable, que ha venido a ocupar, en nuestros días, una posición central en las variedades del español que hablamos."* (Conde 2026: 15)

Para contar esa historia va a hacer una síntesis excelente sobre el proceso de unificación de Italia, las diferentes lenguas que se hablan allí, la imposición del toscano y las lenguas que llegaron aquí en qué orden y en qué momentos (Conde 2026: 114-148).

Habla del cambio poblacional que se da en el país, en particular en la ciudad de Buenos Aires, en la que, en 1914, el 60% de la población es extranjera y dentro de ella más del 40% son italianos. En las escuelas primarias, solo el 21% de los niños tienen madre y padre argentinos, mientras que, del resto, casi el 42% tienen ambos padres italianos (Conde 2026: 126-127).

¿Qué palabras usan esos hablantes? Oscar las presenta con sus lenguas de origen, con los significados que tenían y con los que adoptan en la nueva tierra. Así va construyendo esa lengua, ese argento que va develando. Son 1909 palabras y expresiones (si no conté mal) escritas en su lengua original y definidas en su ortografía argentina, con su significado y sus usos.

En "Las palabras que inventamos" (Conde 2026:190), se concentra en los *"...procesos espontáneos y relativamente sencillos […] por medio de los cuales se acrecentó decisivamente nuestro léxico*." (Conde 2026:193)

Y allí se ocupa de ejemplificar con:

- las familias de palabras (derivaciones): *punga, punguear; quilombo, quilombero, enquilombar*;
- mutaciones léxicas: abreviaturas, siglas y otras transformaciones (Conde 2026: 200): *Cómo está la flía*; *viajar a Baires*; *depto*;
- multiplicaciones de juegos paronomásticos (Conde 2026: 205): *Andar escasani* por *estar escaso de dinero'; ambrosio* por *hambriento; cayetano* por *callado; unesco* por *uno, duquesa por dos, tricota* por *tres, cuaterna* por *cuatro, ochoa* por *ocho*;
- cómo y cuándo hablamos al vesre (Conde 2026: 211): *cobani por abanico 'policía', tapuer* por *puerta, garpar* por *pagar;*
- desplazamientos de sentido como en *bombón* por *persona muy atractiva*, *burro* por *ignorante, plomo* por *aburrido o pesado*;
- locuciones populares: *Partir por el medio, bola perdida, tirar la chancleta, colgar la galleta, sacar vendiendo almanaques*.

Dedica un apartado especial, con un cierre magnífico, a las formas de hablar de la locura. *Se refiere a "tener gente en la azotea, tener agua en la bóveda, tener un corso a contramano, tener los cables pelados, chiflarle el moño, no llegarle agua al tanque, faltarle varios caramelos en el frasco, patitos en la fila, jugadores en el equipo; estar de la cabeza, del bonete, del frasco, de la gorra, del tomate, del marote, del gorro, de la nuca.*" (Conde 2026: 233)

> *"Ante tanta necesidad de expresar la locura de tantas formas distintas, en los últimos años los argentinos decidimos colectivamente fingir demencia." (*Conde 2026: *233)*

Finalmente, cierra el libro con el apartado "Invenciones argentas" (Conde 2026: 242).

> *"En este último subtítulo, me propongo recorrer las más memorables y, por lo general, también perdurables invenciones del lenguaje argento."* (Conde 2026: 242)

Aquí el ritmo se vuelve frenético: Va y viene por el siglo XX, se detiene en alguna década y avanza y retrocede a través de recuerdos propios y de historias ajenas. Aparecen allí el origen de las villas, el lugar de la televisión en la creación de palabras (el origen de la palabra gorila en *La Revista dislocada)*, de algunas expresiones perdurables (*Cholula, loca por los astros*), los insultos discriminadores e hirientes: *pardo, villero, negro*. Esta última con sus connotaciones negativas y positivas.

Ya habló de la locura, ahora se ocupa de un término fundamental en el español de la Argentina: *boludo*.

> *"De hecho yo lo usaba con mis amigos de la primaria hace más de 50 años.*
>
> *"Los argentinos, a pesar de nuestra 'fama' en el mundo, tenemos -y posiblemente con razón- una muy baja autoestima, que no excluye del todo la aceptación de que somos estúpidamente tolerantes, crédulos, poco o nada avispados y buenos en el peor sentido de la palabra. Buenudos, para que se entienda bien. Nadie se espanta si un amigo lo trata de boludo o de boluda, porque en un país de boludos no podemos esperar que nos traten más que como boludos." (*Conde 2026: *251)*

Uno de los tantos méritos del trabajo de Conde es no reducir al hablante argento a un estereotipo.

Encuentra preferencias y abundancia de términos referidos "a las necesidades vitales", pero no aprovecha eso para hacer del hablante argento una caricatura obsesionada con "*el dinero, el engaño, los defectos, como la torpeza o la candidez y los 'vicios': el juego, la droga, el turf, el alcohol y la prostitución" (Conde 2026: 95-96)*. Ni siquiera apoya o refuerza las ideas negativas que suelen asociarse al ánimo y las costumbres de los argentinos. Cuidadosamente mantiene la distancia entre la lengua y el carácter del hablante.

3. Los hablantes

Pongamos ahora la mirada en los hablantes de esa lengua argenta: los inmigrantes.

Hace unas cuantas décadas cuando armamos el programa de español para refugiados en el Laboratorio de Idiomas de la UBA, en una charla con alguien que tenía larga experiencia de trabajo en distintas partes del mundo nos dijo: "*La primera generación está perdida. Vieron cómo mataban a sus hijos, perdieron todo. No tienen nada para hacer".* Toda inmigración es dolorosa, *"la inmigración es una porquería*" me dijo hace poco una argentina que migró con sus padres a Suecia durante el Proceso. Su abuelo había venido de Italia luego de la guerra. Había hecho su familia, su casa, su trabajo acá, pero sus hijos tuvieron que irse a Suecia y él murió solo acá sin su familia de Italia y sin su familia de la Argentina.

Esa primera generación es, para la inmigración argentina, quienes solo llegan a hablar una interlengua a la que se le da el despectivo nombre de *cocoliche* y que la literatura eternizará en la lengua de esos viejos, siempre personajes que producen risas, aun en dramas como *Mustafá*.

Persecuciones políticas y religiosas, hambrunas, falta de trabajo, pestes, cambios climáticos sacan a las personas de su casa y las llevan a lugares donde se habla distinto, se come distinto, huele distinto, el cielo es distinto y adonde serán extranjeros y muchas veces maltratados. Esa es la novela que cuenta Oscar con el léxico de cada área, con las diferentes lenguas, religiones, comidas, enconos y también con las costumbres que se van instalando. Es el relato de cómo una enorme ciudad pudo ser colonizada por una ininterrumpida llegada de personas, en particular italianos, durante un siglo.

Oscar imagina el viaje y la convivencia:

> *"En esos pocos días de navegación cada inmigrante iba aprendiendo las palabras de los demás, no solo en las charlas sino especialmente en las canciones compartidas, en las cuales la melancolía y la nostalgia del paese recién abandonado se mezclaban con la alegría de ser tantos y la esperanza de tener una vida mejor en una tierra incógnita pero llena de promesas." (Conde 2026: 127)*

Se reproduce en cierta forma el proceso de la llegada del español a América. Amado Alonso dio su respuesta a las especulaciones y discusiones académicas sobre cuál era la base lingüística del español de América. Y encontró que la verdadera base fue la nivelación de los distintos españoles realizada por todos los expedicionarios en sus oleadas sucesivas durante todo el siglo XVI. Ahí empieza lo americano, en el barco.

> *"La homogeneización lingüística, el esfuerzo por entenderse entre italianos del norte y del sur había comenzado a bordo. Inconscientemente unos y otros trataban de utilizar léxico que fuese comprensible para los demás.*" (Conde 2026: 128)

Mecanismo de acomodación lingüística, simplificación y nivelación, que da origen al inicio de la América hispana a la koiné inicial, esa lengua que es la base sobre la que se construyen los distintos españoles del continente con los aportes de las diferentes lenguas indígenas, que necesita tres generaciones para consolidarse (Granda 1994), mecanismo que se repite en la construcción del "lenguaje argento".

> [un lenguaje, el argento] que "*... en pocos años fue absorbido por las clases medias y también por los muchachos de las clases acomodadas que, solos o en patota, iban a divertirse y a bailar a las academias y los piringundines del sur de la ciudad."* (Conde 2026: 85)

Es un hallazgo de Conde encontrar el camino para explicar la consolidación de esta nueva lengua. Los que nos interesamos por la dialectología nos debatimos en ese lugar difícil de la variación en la que se describe a los dialectos como distintas formas de decir lo mismo. Esas distintas formas hablan de quién es cada uno, de cuál es su identidad. Pero nos falta y nos preocupa en nuestros estudios cómo reconocer e identificar ese dialecto / esos dialectos en el mundo de la enorme heterogeneidad urbana.

Aunque trabajamos desde la certeza de que el punto de vista es mirar cómo las lenguas y los hablantes negocian sus lenguas, es decir desde el contacto lingüístico, el fenómeno de las grandes ciudades nos resulta inabarcable.

La complejidad del abordaje se origina, en nuestra opinión, en el juego de visibilidad e invisibilidad con que se analiza la situación demográfica de la ciudad.

No hay solamente inmigrantes extranjeros en la ciudad. Están también los migrantes de las provincias que llegan a Buenos Aires —y a las otras grandes ciudades— en distintas etapas empujados por distintos motivos: búsqueda de un trabajo que reemplace el que ya no encuentran en el campo, la industrialización y de nuevo la expulsión del campo por el monocultivo y la intensificación de las actividades extractivistas. En 1914, a los datos que mencionamos más arriba, se suma que el 9% de la población había nacido en alguna provincia.

La vida de la ciudad transcurre en una tensión que incluye el lugar que busca ocupar cada uno de esos migrantes, cada una de esas comunidades que tuvo que abandonar su lugar de origen.

Me permitiré tomar muy superficialmente las diferencias entre Ricardo Rojas y Roberto Giusti para ejemplificar, en una versión menos que simplificada, la tensión en la que se va imponiendo la lengua argenta. Giusti y Rojas eran docentes de secundaria en la misma escuela. Giusti era investigador del Instituto de Literatura Argentina de la UBA del que Rojas era director, y cada uno, tal vez desde su origen italiano uno y tucumano el otro, buscan una identidad para ese país nuevo que va surgiendo del encuentro de pueblos y pasados diferentes.

Roberto Giusti confronta con Ricardo Rojas. Cuestiona el nacionalismo de Rojas, que busca en lo indígena e hispánico la solución de los problemas. Rojas convoca a los extranjeros radicados en la Argentina o hijos de europeos, que se preguntan qué tienen de común con los indios o los gauchos, a sumarse a esa identidad (Rojas 1924: 192).

Giusti busca una nueva identidad que quiere latina, que mire hacia un pasado que está fuera de América. Si bien afirma tener una mirada americana, reconoce más tarde que no tenía la percepción de lo americano y pedía que la Argentina adhiriera a los valores de la latinidad: "América, América hispana no contaba nada para nosotros. Teníamos los ojos vueltos hacia Europa." (Giusti en Di Tullio 2003: 156).

Desde la perspectiva nacionalista, dos acciones del estado, que podemos llamar ahora de planificación lingüística, buscan darles a los alumnos una propuesta de identidad nacional, y para ello dejan de lado los aportes de los inmigrantes.

Por un lado, la *Encuesta de Folklore* de 1921 indica en sus instrucciones que solo debe recogerse lo que es de antigua tradición española e indígena y, aclara especialmente que no debe relevarse nada contemporáneo traído *"recientemente a la República por el influjo de la inmigración*" (Consejo Nacional de Educación 1921: 5). En esa misma línea, tampoco Berta Vidal de Battini incluye relatos de inmigrantes en sus diez volúmenes de cuentos (Vidal de Battini 1980-1995).

Por otro lado, en 1945, el Consejo de Educación le había pedido a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires un estudio sobre qué lengua se debía enseñar en la escuela. Vidal de Battini publica una primera versión de *El español de la Argentina* en 1954 y la versión definitiva en 1964. Entre ambas, se observan algunas diferencias: si bien menciona en las dos la presencia de una pasada entonación lunfarda atribuida a compadritos, orilleros y malevos, en 1964 describe ya una entonación asentada de origen italiano (Vidal de Battini 1964: 143-145).

En la actualidad la población argentina es en un 93% urbana: "el crecimiento de la población urbana se ha ido incrementando desde fines del siglo XIX y no se detuvo. La población que vivía en ciudades pasó del 33 % en 1869 hasta el 93 % en 2022" (Villarino y Piñeiro Carreras 2023: 66).

Entre la década del 50 del siglo pasado y el censo realizado en 2022, la población urbana creció 30 puntos porcentuales. Además, se profundizó el proceso de concentración poblacional en 31 grandes aglomerados urbanos. El 66% de la población total vive allí. Una de cada cinco

personas que habitan allí es migrante de otras provincias, de otros países o pertenece a un pueblo indígena (Villarino y Piñeiro 2023: 61-62).

Si queremos saber cómo se habla en esas ciudades o mejor dicho cuál es la base lingüística que le da identidad a cada una de esas grandes ciudades ubicadas en las distintas regiones lingüísticas de nuestro país, tendremos que pensar cómo relevaremos entonaciones, pronunciaciones, rasgos gramaticales. En este último nivel de la lengua es donde nosotros encontramos el mayor aporte de las hablas provincianas. Mientras tanto, Oscar Conde nos demostró que en la tensión que mencionamos más arriba, ganaron los italianos y que existe un léxico argento que homogeneizó gran parte de nuestras diferencias, que nos dio una base de comprensión común en la convivencia de esas grandes ciudades.

El interés de Conde (2026: 96) de sacar al lunfardo del terreno de la lengua de delincuencia alcanza, en esta obra, un resultado mucho mayor: nos muestra una lengua nacida de los enfrentamientos, tensiones y negociaciones, es decir de la convivencia, que se transformó en una **huella profunda e ineludible.**

Bibliografía

Alonso, A. “La base lingüística del español de América”. Alonso, A, *Estudios lingüísticos: temas hispanoamericanos.* Madrid. Gredos, 1965 (1° ed. 1952), pp. 7-60.

Consejo Nacional de Educacion. *Folklore Argentino. Instrucciones a los maestros*. Buneos Aires, p. 5.

Granda, G. de. 1994. “Formación y evolución del español de América”. Granda. G. de, *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas. Cambios, contactos y contextos*. Madrid. Gredos, 1994, pp. 13-91.

Di Tullio, Á. *Políticas lingüísticas e inmigración: el caso argentino*. Buenos Aires. Eudeba, 2003.

Rojas, R. *Eurindia. Ensayo de estética fundado en la experiencia histórica de las culturas americanas.* La Facultad. Buenos Aires, 1924.

Vidal de Battini, B. E. *El español de la Argentina. Estudio destinado a los maestros de escuela primaria.* Consejo Federal de Educación, Buenos Aires, 1964 (1° ed. 1954).

Vidal de Battini, B. E. *Cuentos y leyendas populares de la Argentina. Tomos 1 a 10*. Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1980-1995.

Villarino, J. y Piñeiro Carreras, J. “Los aglomerados urbanos y la diversidad poblacional: aportes para una futura actualización de la regionalización dialectal del español en Argentina.”*RASAL lingüística*, *2023*(2), pp. 59-98.